

41
NOVIEMBRE
2011

JAPÓN: ANTES Y DESPUÉS DEL 11 DE MARZO

Dra. Àngels Pelegrín Solé Instituto de Economía de Barcelona (IEB),
Universidad de Barcelona

Japón es un caso muy particular. La hasta principios de este año segunda economía mundial ha vivido, como ninguna otra economía de corte occidental, una serie de crisis sucesivas. El gráfico 1 muestra la evolución del PIB en términos reales para Japón desde 1960 hasta hoy. Tal como se observa, desde que estalló la burbuja, en 1990, se han producido tres periodos de crisis, el primero de 1991 a 1994, el segundo entre mediados de 1997 y finales de 1998, y el tercero en el 2001, todos ellos seguidos de sus perspectivas de recuperación. La primera crisis se produjo debido al estallido de la burbuja económica al aumentar el tipo de interés, con una fuerte pérdida de valor de los activos inmobiliarios y de los valores en bolsa. Esta crisis duró 3 años y fue la más larga del periodo. La segunda crisis coincidió con el incremento del impuesto general sobre el consumo del 3 al 5 por cien, lo que generó un descenso casi inmediato de la demanda de consumo debilitando la economía. En este periodo además se agudizó la crisis financiera, desembocando en la mayor crisis bancaria y crediticia que se solapó con las crisis financieras del sudeste asiático y la pérdida temporal de determinados mercados asiáticos. La tercera crisis se produjo en el año 2001 en medio de la recesión de Estados Unidos y la crisis de las telecomunicaciones. Ante esta situación, las acciones implementadas por el gobierno japonés se centraron por un lado en la desregulación de la economía y la ampliación del acceso al mercado japonés, en medidas

coyunturales de política monetaria, como la disminución del tipo de interés de forma progresiva, hasta situarlo en el 0,5 a partir de 1996 y poniendo en marcha un ambicioso programa de estímulo fiscal. Pese a tales medidas el crecimiento real de la economía se ha mantenido por debajo del 2 por cien en la mayor parte de los noventa, el desempleo ha superado el 5 por cien desde el año 2001 y los precios no han dejado de descender desde 1999. Los problemas del sistema financiero han provocado una menor disposición de los bancos a conceder préstamos, y en consecuencia una contracción del crédito.

Durante el periodo 2002-2007, Japón ha experimentado un estable y continuo crecimiento económico. La contribución de las exportaciones, a China especialmente, y la formación bruta de capital fijo de las empresas exportadoras han sido determinantes en el crecimiento del PIB real y han permitido al país superar en el 2010 la grave crisis financiera internacional, mientras que el consumo privado y la inversión de las empresas orientadas al mercado doméstico han tenido un comportamiento mucho más modesto. A pesar de éstas perspectivas favorables durante el año 2010 y parte del 2011 la deflación se ha resistido a desaparecer, la tasa de paro ha continuado manteniéndose alta comparada con los niveles anteriores a la crisis y el endeudamiento del sector público se ha situado en uno de los más elevados entre los países desarrollados.

El Gran Terremoto y posterior Tsunami del 11 de marzo de 2011 acabaron con la incipiente recuperación económica que el país estaba experimentando.

Se destruyeron gran parte de las zonas costeras del noreste del país y se produjeron graves daños a infraestructuras clave, provocando una crisis nuclear que pone en cuestión el modelo energético desarrollado hasta ahora.

Seis meses después del desastre la economía japonesa muestra signos de recuperación económica aunque los retos y las incertidumbres a las que se enfrenta son notables.

Todo ello ocurre en un marco de inestabilidad política que vive un país que en los últimos 5 años ha tenido 6 primeros ministros

Como ya se ha mencionado uno de los problemas económicos actuales de Japón es el elevado endeudamiento del sector público, consecuencia de las políticas llevadas a cabo durante la crisis. Por un lado el déficit corriente ha experimentado un elevado crecimiento, situándose cerca del 10 por cien del PIB, asimismo el crecimiento de la deuda pública acumulada desde principios de los años noventa ha sido espectacular, pasando de representar cerca del 75 por cien del PIB en 1992 al 220 por cien en el año 2010.

A estos problemas de carácter económico cabe añadir los cambios a largo plazo en la sociedad japonesa. En 2010, la población de ciudadanos de edad avanzada (mayores de 65 años) fue 29,3 millones, el 23 por ciento de la población total, el más alto del mundo. La velocidad del envejecimiento de la población en Japón es mucho más rápido que en Europa Occidental y Norteamérica. La población de la tercera edad en Japón representaba sólo el 7 por ciento de la población total en 1970, sin embargo 24 años después, en 1994, era del 14 por ciento. En Italia se necesitaron 61 años y 115 años en Francia para doblar el porcentaje de personas mayores de 65

La aprobación de las inspecciones y el restablecimiento de los reactores actualmente parados depende de los gobiernos locales, que dada la alarma social creada se muestran muy reticentes a dar su aprobación. En el supuesto de que no se consiguiera un acuerdo, la próxima primavera quedarían cerrados todos los reactores nucleares, que cubren el 30 por cien de las necesidades eléctricas del país

años. Estas comparaciones ponen claramente de relieve el rápido avance del envejecimiento demográfico en Japón. A consecuencia de ello la fuerza laboral declina, la previsión es que pase de 87 millones de personas en 1995 a 52 millones en el año 2050.

A menos que la producción por trabajador aumente a mayor velocidad para compensar la disminución en el número de trabajadores, el PIB de Japón crecerá por debajo del resto de países desarrollados. Sin embargo, Japón todavía tiene margen para aumentar el tamaño de su fuerza laboral con medidas que fomenten la inmigración, pero sobre todo a través de una flexibilización del mercado de trabajo que permita una mayor incorporación de los jóvenes y sobretodo de las mujeres, cuya tasa de actividad es de las más bajas entre los países desarrollados y un 25 por cien inferior a las de los hombres en Japón.

Así pues el envejecimiento de la sociedad japonesa y el fuerte crecimiento de la deuda pública han generado incertidumbre en la población, especialmente respecto a la sostenibilidad de la asistencia médica pública y de las pen-

siones. Se estima que en el año 2020 cerca del 30 por cien de la población tendrá más de 65 años. Esta situación presiona al alza los gastos en seguridad social de un sector público que ya de por sí se encuentra altamente endeudado. Las contribuciones más las subvenciones a la seguridad social está previsto que alcancen el 33 por cien de la renta nacional para el 2025. Es necesario reformar el sistema de seguridad social para limitar el aumento de la carga nacional en la medida de lo posible. Actualmente la edad de jubilación en Japón es de 60 años, casi 5 menos que el promedio de la OCDE. El aumento de la edad media de jubilación ayudaría a incrementar la participación laboral y a reducir la presión sobre el sistema de pensiones.

El 11 de Marzo truncó las perspectivas de crecimiento

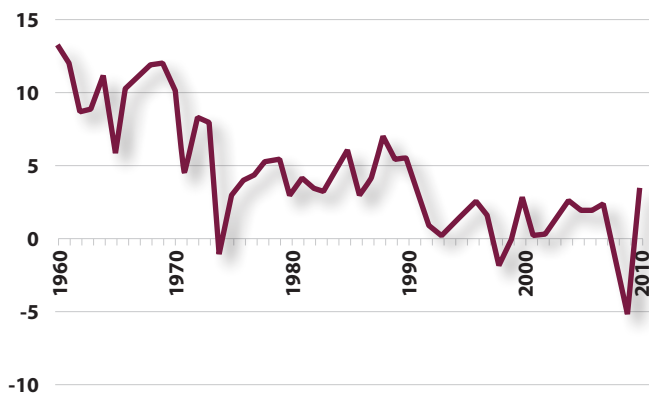
Las favorables perspectivas de crecimiento económico de la economía japonesa se truncaron el 11 de marzo de este año cuando un terremoto de magnitud 9 seguido por un tsunami

con olas de hasta 10 metros y un accidente nuclear en la central costera de Fukushima asolaron la zona noreste del país, afectando especialmente a las prefecturas de Fukushima y Miyagi, y, en menor medida, a las prefecturas de Iwate y Aomori situadas más al norte, todas ellas en la región de Tohoku (el gráfico 3 muestra el mapa de la zona afectada). A finales del mes de agosto los costes humanos de la tragedia se elevaban a 15.700 muertos, 4.500 desaparecidos, 5.700 heridos y cerca de 124.000 personas evacuadas. Estas cifras son superiores a las del terremoto

de Kobe (6.434 víctimas) pero muy inferiores a las de otros terremotos, por ejemplo el de Haití que en 2010 se cobró más de 300.000 víctimas.

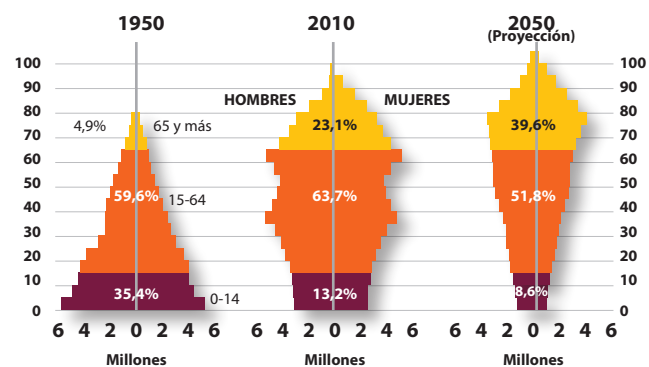
Con 67 volcanes en activo Japón es un país muy expuesto a movimientos sísmicos frecuentes, mas de 1.500 anuales, por lo que hace ya muchos años que se decidió a trabajar e invertir en seguridad frente a los terremotos. La extensa red de ferrocarriles de alta velocidad ha mejorado y ha incrementado los equipos de alerta precoz de terremotos, reduciendo el lapsus entre la detección del temblor y el corte del suministro eléctrico a los trenes a 2 segundos. Japón posee en la actualidad más de 1.000 sismógrafos, en el año 2005 se instalaron 28 nuevos en la costa este, y entre el año 2006 y el 2010 se han instalado 97 más. Desde el año 2009 todos los trenes de alta velocidad de la región de Tohoku tienen un sistema de detección precoz de terremotos. El resultado fue que el 11 de marzo a las 2:47:03 pm el sismógrafo de la península de Oshika detectó el valor standard de alarma y en 2 segundos el sistema cortó el abastecimiento eléctrico a toda la red y activó los frenos de emergencia, 1 minuto y 10 segundos antes del primer temblor.

Gráfico 1. Crecimiento económico en Japón (tasa de variación del PIB a precios constantes)



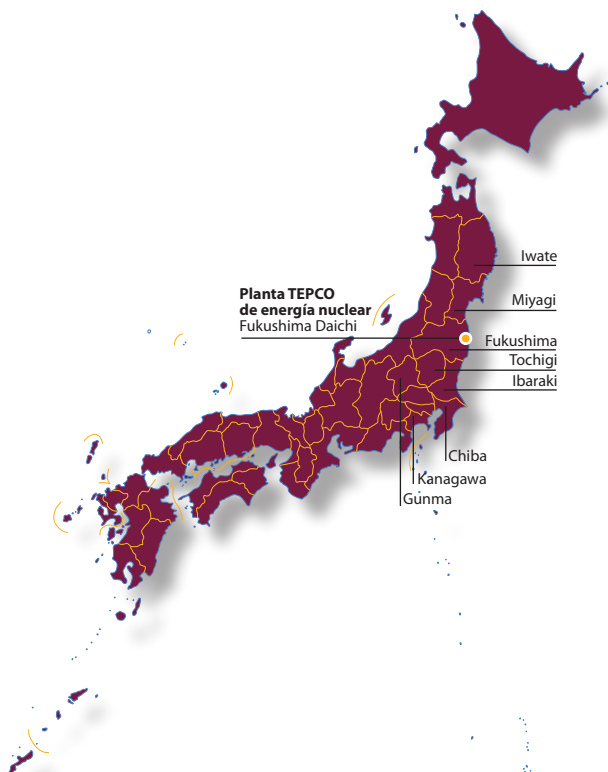
Fuente: Comisión Europea

Gráfico 2. Pirámide poblacional japonesa



Fuente: Oficina de Estadística, Ministerio de Sanidad Trabajo y Bienestar, Japón

Gráfico 3. Mapa de Japón, regiones y prefecturas



Fuente: Oficina de Estadística, Ministerio de Sanidad Trabajo y Bienestar, Japón

Las operaciones de emergencia y rescate se iniciaron de forma casi inmediata, en menos de 30 minutos después del terremoto, 11 aviones despegaron de sus respectivas bases para dirigirse a la zona. Participaron en las operaciones iniciales 18.000 personas, de las cuales 9.800 formaban parte de las fuerzas japonesas de autodefensa. La respuesta exterior también fue importante. Se enviaron equipos de rescate de 29 países, regiones y organizaciones internacionales recibiendo ayuda de más de 150 países y de 43 organizaciones internacionales.

El coste de los daños materiales directos ocasionados por el terremoto y el posterior tsunami asciende a 16,9 billones de yenes según la valoración de la Oficina del Gabinete de Gobierno, realizada a finales de junio. Las mayores pérdidas, 10,4 billones de yenes, corresponden a las viviendas, edificios, oficinas, plantas y maquinaria, los daños en agricultura, pesca y recursos forestales ascienden a 3 billones de yenes, los daños en infraestructuras sociales como carreteras, puertos y aeropuertos son aproximadamente 2,2 billones de yenes y, por último los desperfectos generados en redes de abastecimientos, como gas, electricidad y telecomunicaciones ascienden a 1,3 billones de yenes.

A pesar de que el área directamente afectada ha sido la zona costera, el impacto se ha dejado sentir en todo el país. Este severo golpe inicial se ha debido básicamente a tres factores. En primer lugar, como ya se ha mencionado, al daño en las infraestructuras tanto privadas como públicas. En segundo lugar a las fuertes restricciones eléctricas en la región de Kanto, que incluye Tokio y representa un área de 42 millones de personas y del 40 por cien del PIB, abastecida eléctricamente por Tokyo Electric Power Company (TEPCO). El daño en las plantas nucleares de Fukushima supuso una reducción en la capacidad de abastecimiento eléctrico de TEPCO cercana al 30 por cien, por debajo de 35 millones de KW, cuando la demanda en verano puede llegar hasta los 60 millones de KW. Con el objetivo de reducir los apagones se han reactivado centrales térmicas, grandes corporaciones productoras de acero como Sumitomo y Nippon Steel han cedido parte de la energía generada en sus propias centrales. El gobierno japonés solicitó a los ciudadanos y a las pequeñas y medianas empresas una reducción de 15 por cien del consumo eléctrico, a través del ahorro en el uso de ascensores, iluminación innecesaria y en especial del aire acondicionado. Los requisitos de ahorro energético han llevado a grandes compañías de electrónica y automóviles a adelantar la jornada laboral y a cambiar días laborables por trabajo durante los fines de semana utilizando en la medida de lo posible sus propios generadores de energía. Por otro lado, desde el 24 de junio la East Japan Railway Company ha disminuido la frecuencia de ferrocarriles en el área metropolitana de Tokio para ahorrar electricidad.

Una vez pasado el verano los pronósticos sobre el abastecimiento energético son inciertos, dado que bajo la regulación japonesa los reactores nucleares deben cerrarse para ser inspeccionados cada trece meses. En la actualidad 35 de los 54 reactores están cerrados por mantenimiento, el resto deberá cerrarse la próxima primavera para la inspección. La aprobación de las inspecciones y el restablecimiento de los reactores actualmente parados depende de los gobiernos locales, que dada la alarma social creada se muestran muy reticentes a dar su aprobación. En el supuesto de que no se consiguiera un acuerdo, la próxima primavera quedarían cerrados todos los reactores nucleares, que cubren el 30 por cien de las necesidades eléctricas del país.

Evidentemente Japón puede sustituir la energía atómica por otras fuentes, como la térmica y las energías renovables, pero este es un cambio que precisa tiempo, y por lo tanto Japón se vería obligado a importar grandes cantidades de gas natural para sustituir de inmediato la energía atómica perdida lo cual aumentaría los costes energéticos aproximadamente en un 10 por cien, según las estimaciones del FMI. El aumento de los costes y de la incertidumbre sobre el abastecimiento podría socavar la recuperación económica desalentando la inversión y acelerando el proceso de deslocalización industrial al extranjero.

En tercer lugar los daños en las fabricas de automóviles y de productos electrónicos principalmente y que representan cerca del 35 por cien de las exportaciones, han provocado rupturas en la cadena de abastecimiento, interrumpiendo el subministro de partes y componentes tanto al resto del país como al exterior.

Los costes de la reconstrucción pueden elevarse hasta el 4 por cien del PIB según el FMI, aunque algunos expertos en Japón hablan de un 5 por cien

En la actualidad las redes de producción mundiales son altamente sofisticadas y están muy ligadas entre sí, lo que las hace muy vulnerables a una eventual ruptura en la cadena de abastecimiento. Japón es un suministrador de partes y componentes muy especializadas y de alto valor añadido, representa una quinta parte de la producción mundial de semiconductores, y sus exportaciones de maquinaria y componentes representan más del 30 por cien mundial, cuyos principales mercados de destino son Estados Unidos y Asia.

Las industrias más afectadas directamente por el terremoto de Tohoku fueron básicamente los semiconductores y circuitos integrados, y la química orgánica. En el caso de los circuitos integrados Japón produce microcontroladores que son utilizados en la mayoría de la industria automovilística de todo el mundo. Una de las principales productoras es Renesas que controla un 30 por cien del mercado mundial y el 40 por cien del mercado en la industria automovilística, cuya planta con equipo más sofisticado, localizada en la zona devastada, sufrió graves daños y su producción quedó parada. Dada la elevada insustituibilidad de sus productos el efecto en la cadena de abastecimiento, tanto nacional como internacional, fue muy importante. Gracias a la ayuda de la Japan Automobile Manufacturers Association la empresa reestableció el subministro en tres meses si bien las predicciones iniciales eran de un año.

Otra de las industrias afectada por el terremoto fue la química orgánica, especializada en neumáticos y frenos de caucho, pigmentos para pinturas y resinas. Si bien algunos de estos productos podían ser abastecidos por otras empresas, el problema era la elevada concentración de la producción en la zona afectada, de la que dependía entre el 30 y el 100 por cien del mercado doméstico. Por ejemplo Mitsubishi Chemical, que controla el 50 por cien del abastecimiento mundial de una resina (bismaleimide-triazine) que se utiliza en la producción de circuitos integrados y de placas de circuito impreso, tuvo que interrumpir la producción durante dos meses. En algunos ca-

sos el traslado de la producción a otra planta en un corto espacio de tiempo fue complicado debido a la especificidad de la maquinaria y de la tecnología utilizada.

A pesar de la recuperación del abastecimiento todavía persisten ciertos riesgos. Una de las principales preocupaciones en este sentido es la velocidad de la reconstrucción y la recuperación de la infraestructura básica. La producción de semiconductores, en particular, requiere un suministro estable de electricidad y agua potable. La escasez prolongada de energía o apagones inesperados que siguen limitando la actividad, incluso más allá de la zona de desastre, dificultan el retorno total a la actividad productiva. Por otro lado, el desastre puede ofrecer a los vecinos de Japón algunas oportunidades a medio plazo, al proporcionar un impulso adicional para determinados países en el incremento del valor añadido de su cadena de producción, especialmente para aquellos con una base industrial más avanzada.

Un futuro incierto

La economía japonesa ya muestra signos de recuperación. Los datos más recientes del gasto de

los hogares y la producción indican que la recuperación de la actividad ya está en marcha, y las cadenas de suministro están siendo restauradas más rápido de lo previsto, limitando los efectos secundarios al resto de países, Toyota por ejemplo ya restauró totalmente la producción en setiembre, dos meses antes de lo previsto.

Después de una fuerte contracción en el primer semestre de este año, cuyo efecto será de un crecimiento negativo del PIB del 0,5 por cien durante el 2011, la recuperación se prevé que continuará en 2012 como resultado de la normalización de las exportaciones y del gasto en reconstrucción, con una previsión del crecimiento del PIB del 2,3 por cien. Los costes de la reconstrucción pueden elevarse hasta el 4 por cien del PIB según el FMI, aunque algunos expertos en Japón hablan de un 5 por cien. Para hacer frente a la reconstrucción el gobierno aprobó un primer presupuesto complementario en mayo por valor de 4 billones de yenes, el 0,8 por ciento del PIB, en julio se aprobó el segundo presupuesto suplementario por valor de 2 billones de yenes, el 0,4 por ciento del PIB.

El terremoto y sus consecuencias han supuesto para Japón una "crisis en medio de otra crisis". Tal y como ya se ha comentado, antes del terremoto el país se encontraba estancado, tanto en su economía como desde el punto de vista político y social. Actualmente Japón debe afrontar los retos pendientes más los nuevos, lo que supone un esfuerzo notable que le permita iniciar una senda de crecimiento estable.

A todos estos aspectos hay que añadir el marco de inestabilidad política que vive el país, que en 5 años ha tenido 6 primeros ministros. El nuevo gobierno de Yoshihiko Noda se enfrenta a muchos retos. Uno de ellos es la unidad del partido, dividido entre la facción pro-Ozawa y la facción anti-Ozawa. En las elecciones de septiembre Noda ganó con 215 votos sobre los 177 que obtuvo Kaieda en la segunda vuelta. Mientras que algunos legisladores interpretan el escrutinio definitivo como "prueba

de la influencia decreciente de Ozawa”, otros dicen que “la estructura de poder es la misma que la última vez, lo que significa que Ozawa maneja una fuerte influencia”. Por otro lado, la adjudicación de puestos importantes a políticos cercanos a Ozawa ensombrece la relación de Noda con la oposición del PLD y del Nuevo Komeito, cuyos miembros son cada vez más cautelosos respecto a Ozawa, que en estos momentos está siendo juzgado ante el Tribunal del Distrito de Tokio por las acusaciones de haber conspirado para falsificar informes relativos a la financiación del partido. Ozawa se ha declarado no culpable.

El nuevo gobierno de Yoshihiko Noda ha centrado sus objetivos en la reconstrucción de la zona devastada, acelerando los trabajos de construcción de residencias temporales, medidas de apoyo a los desplazados y limpieza de los escombros. En segundo para superar el accidente nuclear y sus consecuencias sin demora, es necesario garantizar que los reactores de la estación de Fukushima Daichi se han estabilizado así como asegurar la descontaminación de los materiales radiactivos en los alrededores de la central nuclear. En tercer lugar el gobierno deberá poner en marcha medidas de ayuda económica que frenen el proceso de deslocalización que se está produciendo entre las empresas a causa de la apreciación del yen, y que está afectando tanto a las grandes empresas, por ejemplo Honda está transfiriendo producción a Estados Unidos y a Indonesia, como a muchas pequeñas y medianas empresas con graves problemas de liquidez.

A su vez el incremento del poder adquisitivo del yen está alentado un fuerte proceso de fusiones y adquisiciones de empresas en el extranjero. Entre enero y agosto de este año las adquisiciones de empresas extranjeras por parte de empresas japonesas se han doblado, triplicándose en Asia donde el proceso es más intenso, destacan las compras de empresas farmacéuticas como de la suiza Nycomed por Takeda Pharmaceutical, de juguetes, como la adquisición de la americana Chuggington and Thomas & Friends por Tomy Corporation, y de comercio on-line, como las diversas compras realizadas por la empresa japonesa Rakuten. En este sentido el gobierno de Noda ha propuesto una serie de ayudas para que las empresas puedan aprovechar el alto yen para adquirir activos en el extranjero.

Para llevar a cabo estas prioridades el gobierno está elaborando un tercer presupuesto extraordinario mucho mayor que los dos anteriores, pudiendo ascender a 12 billones de yenes aproximadamente, el doble de los dos presupuestos anteriores y que supondrá un aumento del déficit fiscal corriente y en la deuda acumulada del país. Uno de los problemas que más preocupa actualmente a la sociedad japonesa es la financiación de dicho presupuesto. Según el nuevo gobierno la financiación se obtendrá a través de un aumento progresivo de los impuestos, de forma temporal durante los próximos diez años, del recorte en determinados gastos y de la obtención de ingresos no tributarios, como la venta de determinados activos públicos, intentando evitar, en la medida de lo posible que la carga de los problemas actuales deba ser asumida por las generaciones futuras. Estas medidas han sido plasmadas a finales de octubre en el plan de aumento de impuestos temporales, que prevé la recaudación de 11,2 billones de yenes para la reconstrucción de la región de Tohoku. El plan, que abarcará aproximadamente 10 años, prevé un aumento del impuesto sobre la renta a partir del 2013, del coste del tabaco a partir del 2012 y un aumento en el impuesto residencial a partir del 2014. Una de las principales fuentes

de ingresos no tributarios planteadas es vender las acciones de propiedad del gobierno de Japan Tobacco Inc., pero por el momento el gobierno no puede hacerlo hasta que las leyes que prohíben esas ventas se revisen. Además, el Partido Liberal Democrático se opone a esta medida, ya que puede perjudicar a los productores de tabaco nacionales.

Por otro lado, y tal como algunos académicos en Japón y diversos organismos internacionales han manifestado, el país tiene margen para aumentar, por ejemplo, el IVA. El IVA en Japón se introdujo en 1989 al tipo del 3 por ciento, y a pesar del aumento de 5 por ciento en 1997, sigue siendo el más bajo entre las economías avanzadas. Sin embargo, es escaso el margen que tiene el gobierno para financiarse a través de nuevas emisiones de bonos, ya que la capacidad del mercado para absorber la deuda tiende a disminuir a medida que el ahorro privado cae debido al envejecimiento de la población.

Otro tema de debate actual en la sociedad japonesa es el futuro energético de país. En medio de voces que claman por el cierre de las nucleares, Japón no puede sustituir sus fuentes energéticas a corto plazo, la energía eléctrica es la base para todas las actividades productivas. En este sentido el Primer Ministro Noda ya ha manifestado su intención de revisar los planes de energía a medio y largo plazo, de reiniciar las operaciones en las centrales nucleares para garantizar la seguridad sobre la base de las pruebas de estrés y las inspecciones regulares, de no reemplazar los reactores que se vayan retirando mientras se mantienen operables el resto, de no construir nuevas centrales y analizar caso por caso las que están en construcción (actualmente hay 14 proyectos de nuevas centrales nucleares en distintas fases de construcción), de promover el desarrollo de nuevas fuentes alternativas de energía natural, así como la adopción de medidas de conservación de la energía.

En el ámbito de las relaciones con el exterior un tema que también genera controversia es el Trans Pacific Partnership Agreement (TPP). El gobierno Noda coincide en que la participación en el TPP daría un impulso a las exportaciones y fomentaría nuevas inversiones en el sector servicios. Sin embargo después del terremoto es necesario evaluar el impacto que tendría en la agricultura y la pesca de las regiones afectadas. El sector agrícola, altamente protegido en Japón, es un obstáculo importante para unirse a este acuerdo de libre comercio en el que participan nueve países que incluyen a exportadores agrícolas tan importantes como Estados Unidos y Australia.

En definitiva podemos decir que la incipiente recuperación económica que el país estaba experimentando quedó truncada con los terribles accidentes del 11 de Marzo de 2011, iniciándose un periodo de grandes sacrificios y de incertidumbres políticas, económicas y sociales. No obstante Japón cuenta con recursos para afrontar la nueva situación: un alto nivel de ahorro privado, un elevado superávit por cuenta corriente, un fuerte nivel de reservas exteriores y una población preparada, disciplinada y trabajadora. Estamos seguros de que, a pesar de la crisis política permanente, y con el permiso del gran gigante chino emergido a su oeste, Japón lo conseguirá.